

## Congreso arranca discusión y votación del nuevo Código Electoral

En una sesión conjunta de las comisiones primeras de Senado y Cámara de Representantes, hoy arranca la discusión del proyecto de ley que plantea un nuevo Código Electoral.

Durante la sesión, que será semipresencial cumpliendo con todas las medidas de bioseguridad, la iniciativa que plantea nuevas reglas de juego electoral en Colombia

será discutida y votada en primer debate.

“Con este Código, lo que estamos buscando es que no se roben los votos, que los jurados de votación sean denominados del censo, se termine con la trashumancia y el gran rezago técnico en lo electoral. Son reformas que realmente le servirán al país”, argumentó recientemente el registrador Alexander Vega,

uno de sus promotores.

Según el funcionario, el proyecto hace énfasis en el tema tecnológico, la identidad digital, los jurados de votación, “que ya no serán postulados por los partidos ni por las empresas, sino que saldrán del censo electoral”, así como biometría en las mesas para la identificación de ciudadanos.



Se propone que la jornada electoral se alargue hasta las 5:00 p.m. / AFP

# Política

Las relaciones parecen volver a temas que parecían superados

## EE. UU. y Colombia: cercanía y subordinación

Los últimos 70 años de vínculos entre ambos países han estado guiados por la guerra contra el comunismo, las drogas y el terrorismo.

Este martes, los Estados Unidos de América van a las urnas oficialmente para escoger al que será su presidente entre 2021-2025. Más allá de la incertidumbre del pueblo norteamericano, Colombia también está pendiente del futuro del país del norte. Históricamente, el devenir de la potencia ha tenido importantes consecuencias en el país. El vínculo Estados Unidos-Colombia ha estado marcado por una estrechez que incluso ha llevado a que lleguen a calificar a Colombia como un intento de “protectorado” estadounidense, como lo hizo Alfonso López Pumarejo.

Más allá de la pérdida de Panamá, impulsada por el gobierno estadounidense para garantizar la construcción del canal, a principio del siglo XX, el esfuerzo diplomático de Colombia se ha centrado en tener una “relación privilegiada con Estados Unidos”. Según el profesor Javier Garay, investigador de la Universidad Externado, “Colombia, desde la doctrina *res pectum*, formulada en 1914 por el entonces canciller y futuro presidente, Marco Fidel Suárez, condicionó sus esfuerzos a acercarse a Estados Unidos”. Aunque desde 1914 ha sido así, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial el vínculo tomó el carácter actual.

Tras el fin de la confrontación intercontinental el mundo se dividió en un sistema bipolar, donde el bando capitalista lo encabeza Estados Unidos y el bando socialista por la Unión Soviética. Colombia tomó claro partido por los norteamericanos. En medio de esa confrontación dialéctica, Estados Unidos fue artífice de varias iniciativas multilaterales, muchas de las que Colombia apoyó. No hay mejor ejemplo que las Naciones Unidas, en la que el país acompañó al gobierno norteamericano como uno de los miembros fundadores y “brindó importante soporte a las posiciones estadounidenses”, según Adolfo León Atehortúa, exrector de la Universidad Pedagógica.

Con la llegada de Laureano Gómez al poder en 1950, siempre quedó en el ambiente su apoyo en los editoriales de *El Siglo* y en la plaza

pública a la Alemania nazi. Según Álvaro Tirado Mejía, el conocido como *la Bestia* había sido “fichado como fascista” y para cambiar dicha imagen dio un viraje total a favor de Estados Unidos. Como parte de este acercamiento del líder conservador a los norteamericanos, se habría gestado el envío de tropas colombianas a luchar de la mano del ejército norteamericano. Para el profesor Garay, más allá de un acto de “sumisión”, el envío de tropas a la península coreana se trató de un interés de Colombia por profesionalizar sus fuerzas.

La Guerra de Corea afianzó la afiliación de Colombia en la lucha anticomunista liderada por Estados Unidos, según lo dejan ver comunicaciones de la Embajada de Colombia en Washington en 1954: “Colombia es un país esencialmen-

te anticomunista, fundamentalmente amigo de Estados Unidos”. El país interiorizó la doctrina de la seguridad nacional y la guerra antisubversiva predicada por Estados Unidos. Además, la alianza con EE. UU. pasó por la instrucción militar de cientos de oficiales colombianos por la Escuela de las Américas.

Con la Revolución cubana (concretada en 1959), los norteamericanos sintieron a la Unión Soviética en “su patio trasero”, por lo que afianzaron relaciones con sus cercanos, entre ellos Colombia. Como parte de la estrategia de contención, en el gobierno de John F. Kennedy se ideó la Alianza para el Progreso, un programa de ayudas económicas y sociales para América Latina para hacerle frente a la “amenaza” comunista. “Colombia se volvió la vitrina del programa”,

señaló Tirado Mejía.

En palabras del historiador, en el Frente Nacional los gobiernos colombianos se la jugaron por Estados Unidos. “Hubo pequeños incidentes, porque a Estados Unidos no le gustaba la independencia”, uno de estos episodios fue el intento de Alfonso López Michelsen durante su administración (1974-1978) de restablecer relaciones con Cuba, pero fue revertido por Julio César Turbay Ayala (1978-1982). Precisamente en este mandato se inició un nuevo estadio de relaciones: la guerra contra las drogas. Y es que durante el gobierno de Richard Nixon, tras la derrota en Vietnam, se pasó a perseguir el consumo de drogas por encima del discurso anticomunista.

Con el viraje del consumo hacia la cocaína y la aparición de los carteles en el territorio nacional, la ayuda se centró en la lucha contra estas mafias. La colaboración pasó por inteligencia, entrenamiento y hombres, entre otros. Tanto así que aún hoy se discute si fue una fuerza estadounidense la que acabó con la vida de Pablo Escobar, el 2 de diciembre de 1993. En medio de esa lucha contra las drogas se dio uno de los periodos más álgidos de las relaciones bilaterales: el proceso 8.000, durante el gobierno de Ernesto Samper (1994-1998).



En 2015 Obama nombró a Bernie Aronson delegado para hacer seguimiento a los diálogos de La Habana. / EFE

Los señalamientos de la entrada de dineros del narcotráfico en su campaña presidencial pusieron a Samper contra la pared y en un continuo choque por la amenaza estadounidense de la descertificación. A pesar de los golpes al Cartel de Cali, al final el gobierno norteamericano cumplió su palabra: descertificó a Colombia y les quitó la visa al presidente Samper y a varios funcionarios. Fue al siguiente mandatario, Andrés Pastrana, el que le tocó recomponer las maltrechas relaciones. Lo logró e incluso llevó a que Estados Unidos apoyara los diálogos del Caguán con las Farc; para ello se ideó lo que se conocía como el Plan Colombia.

Al fallar los diálogos, este plan de ayuda pasó a enfocarse nuevamente en la lucha antidrogas. Se trató de vincular la actividad antisubversiva colombiana con la guerra contra los estupefacientes: se identificó a las Farc como uno de los grandes productores de droga del mundo. La colaboración del Plan Colombia se destinó casi a su totalidad a fortalecer el Ejército en su lucha contra la coca. En medio de los primeros años de esta colaboración, en EE. UU. ocurrieron los ataques del 11 de septiembre de 2001. Desde entonces el enfoque mundial pasó a la guerra contra el terrorismo, y el recién llegado a la Casa de Nariño, Álvaro Uribe, lo supo aprovechar.

Con el cambio de gobierno y el inicio de las negociaciones con las Farc, la ayuda militar fue redirigida a temas de paz. A pesar de que en un principio solo tuvo un somero apoyo las negociaciones planteadas por Juan Manuel Santos, la administración de Barack Obama luego lo respaldó irrestrictamente. Sin embargo, el apoyo a la paz en el gobierno de Donald Trump ha estado en veros. Al principio, cuando aún gobernaba Santos, aplaudió los acuerdos, pero ahora se ha pronunciado en contra. Trump ha traído inestabilidad a la relación bilateral y, en su afán electoral, volvió a poner el comunismo en la agenda, igual que en la segunda mitad del siglo XX. ▀

» Colombia fue el único país latinoamericano que envió tropas a la Guerra de Corea, una muestra de su respaldo a Estados Unidos en diversos escenarios.